



TEATRO



Francisco Melo como Marlon, un perverso sociopata que no duda en someter y humillar a sus pasajeros; el apocado y virgen Mito (Óscar Hernández); el fascista y libidinoso Aniel (Mario Poblete) y la secretaria bilingüe Brigitte (Amparo Noguera). En medio, un nuevo testigo inspirado por el director Rodrigo Pérez e interpretado por el joven Ignacio Savodra.

## BIENVENIDO, SEÑOR COORDINADOR

■ A siete años del montaje original, el 27 de septiembre vuelve «El coordinador», de Benjamín Galemiri. Es considerada la pieza más representativa de la dramaturgia nacional de los años '90 y una de las más corrosivas sátiras al poder, la sociedad de mercado y los roles sexuales.

**F**rancisco Melo se aferra al micrófono. Suspirando, dando órdenes, incitando. Y hay un cierto aire nostálgico en su ropa y sus alocuciones, en sus gestos y en el temor que despierta sobre los alineados personajes de Amparo Noguera, Oscar Hernández, Mario Poblete y el joven Ignacio Savodra. Facilita en 1992 y originalmente estrenada en agosto de 1993 en el marco del ya desaparecido Festival de Teatro del Instituto Chileno Nortamericano —donde se llevó todos los premios—. «El coordinador» marcó la tercera entrega pública de Benjamín Galemiri como dramaturgo y su segunda colaboración junto al director Alejandro Goic.

Entonces los protagonistas eran otros: Marco Iribarren hacía de Marlon, un misterioso, déspota y notorio acosador —o jefe de mantención de un edificio, o importante ejecutivo— que no duda en someter y humillar a sus pasajeros, entonces encarnados por Patricia Ri-

videncina (era la secretaria bilingüe Brigitte), Max Corvalán (el apocado y virgen Mito), y Alejandro Trigo (el fascista y libidinoso Aniel).

Todo esto es nombre del éxito en la sociedad de libre mercado y la insatisfacción sexual. O más bien, del poder.

«Del fascismo», agrega Rodrigo Pérez, director del actual montaje. Pero siempre explorando hasta los márgenes de la potencia productiva, con claros visos de violencia contenida y también explícita, frustraciones, ardores y toques acoratamente absurdos.

Benjamín Galemiri, hijo de un juez del crimen que acostumbraba preparar en voz alta sus litigios en casa, dice que para él todo partió con lo afectivo: «Fue un ejercicio de observación y de reflexión en torno a la imagen paterna. En mi caso, un padre horrosamente severo, pero al mismo tiempo con estados de ánimo de mucha ternura».

«Y también con la imagen central de que este es un país que necesita un padre. Pueden

llamado como quieras: tirano, dictador... Eso es otra cosa. Pero no padre. De que éste es un país adolescente y enfermo, sobre todo desde el punto de vista sexual. Un país que no crece. O mejor dicho, que no quiere crecer».

Claro que la historia oficial también dice otras cosas. Inicialmente «El coordinador» se tituló «Marlon, el solitario». Eso hasta que Galemiri lo leyó en voz alta ante un auditorio familiar: «Pero, ¿cómo?, si esto es una lectura del programa de Fernando Flores. «The Coordinador», le comentó su papá, Andrés Goic. Y entonces la obra mudó de nombre en honor al destacado teórico chileno sobre las comunicaciones al interior de las empresas.

«Pero fue algo mágico», se defiende el autor. «Cuando escribí la obra no tenía idea de la existencia de este caballero y nunca tuve conciencia de incorporarlo intencionalmente ni en términos de contenido. Simplemente se produjo esta extraña coincidencia que no lo es tanto, tan-

# **Bienvenido, señor coordinador [artículo] Rocío Lineros**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Autor secundario:Lineros, Rocío

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Bienvenido, señor coordinador [artículo] Rocío Lineros. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile